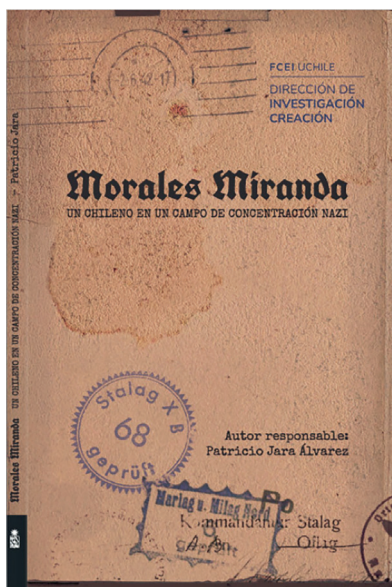


Morales Miranda. Un chileno en un campo de concentración nazi de Patricio Jara

Patricio Jara. (2025).
Morales Miranda. Un chileno en un campo de concentración nazi.

Dirección de Investigación Creación, FCEI, Universidad de Chile. 128 páginas. ISBN: 978-956-9921-54-4



Empezaré con una conclusión: Este libro merece ser leído; más aún, debería ser leído. Hay una serie de razones que sustentan este juicio:

La primera de ellas es que la historia que narra se enmarca en uno de los más trascendentales fenómenos ocurridos en el siglo pasado: la Segunda Guerra Mundial, que ha recibido miradas generalistas, pre-

ñadas de lugares comunes, más o menos interesadas, en distintos lenguajes, géneros y formatos, producidas por la industria cultural sobre ella. Una de estas es la visión uniforme de los campos de concentración que conformaban en la Alemania nazi una red cuyo centro estaba en el orden totalitario donde habitaba la araña fascista. En dicha red hubo, desde 1933 en adelante, prisioneros políticos, dirigentes sindicales, integrantes de minorías (homosexuales, gitanos), artistas e intelectuales y la creciente masa de judíos llevados a lugares especiales y específicos, como fueron los *ghettos* y los campos de exterminio.

Iniciada la guerra comenzaron a llegar combatientes prisioneros de guerra, primero de los países occidentales (ingleses, franceses, belgas, por ejemplo) y luego orientales (en especial, rusos) y, con ellos, otros que no eran combatientes como los tripulantes de barcos mercantes capturados por la flota alemana. Entre ellos estaba el protagonista de este libro, un joven que salió desde Antofagasta a recorrer el mundo. No se debe dejar de mencionar a las masas de trabajadores forzados de los países ocupados llevados a Alemania a trabajar en un régimen de esclavitud. Por lo tanto, la noción de “campos de concentración” resulta demasiado genérica para absorber dicha heterogeneidad y multitemporalidad de aplicación de limpieza étnica, basada en una concepción de mundo racista, supremacista y discriminatoria.

En segundo lugar, el libro que comentamos se introduce en la cotidianidad de esas vidas esclavas durante años y describe el derrotero que habría seguido la existencia del chileno Morales Miranda, por lo menos, hasta que dentro de su historia, nuestro autor de marras se encuentra con otra historia, que, al menos, contradice en parte la anterior; cuestión sobre la que no ahondaremos, por razones obvias.

Es uno de los atractivos que espera a los lectores.

Valga solamente decir que el intento de esta obra de introducirse en los hechos del pasado para recrear y dar sentido a esa cotidianidad implica una operación especialmente difícil, que el autor sorteó con pericia. “Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo. Y esto sin que uno [el interesado] tenga que examinar las articulaciones de esas partes. Es lo que no lleva fecha. Es lo insignificante (aparentemente); ocupa y preocupa y, sin embargo, no tiene necesidad de ser dicho” (Lefebvre, 1984: 36).

Por otro lado, y siguiendo a Gramsci (1975), lo cotidiano es el espacio regido por el sentido común. En tanto uno de los grados o niveles en que se manifiesta la ideología, constituye su rasgo más fundamental y característico ser una concepción de mundo disgregada, incoherente e incongruente (incluso en cada cerebro, dice el autor), conforme a la posición social y cultural de las multitudes, para los cuales constituye su única filosofía de vida. Son fragmentos abigarrados y heteróclitos de explicación de la vida que asumen el carácter de lo natural, de aquello que no tendría ni necesitaría explicación, *que es porque es*.

La recreación del pasado, desde la vida cotidiana, por más trágica y terrible que ésta sea, como ocurre con la narrada en este libro, se sitúa en ese terreno. Por ello, la labor periodística resulta particularmente idónea, para ver más allá de lo evidente o de lo que se fue anquilosando y consagrando como versión oficial, con el paso del tiempo.

Una tercera razón que motiva la lectura del libro es su género. Producto de la transformación que vivió la prensa occidental desde mediados

del siglo XIX, los géneros satisfacen en la actividad periodística una necesidad inmediata y urgente, que es la de facilitar el trabajo colectivo, cuestión a la base del surgimiento de un profesional específico, diestro en el manejo de técnicas de selección y producción de informaciones. Aparecen no sólo como instrumento de construcción textual estandarizada, sino también, entre otras funciones, como mecanismo impulsor de la división del trabajo intelectual dentro del diario o revista y, con ello, de la especialización profesional. La empresa periodística, como estructura productiva moderna, requiere de los géneros como moldes básicos en los cuales volcar la materia prima: los hechos convertidos en acontecimientos y éstos, en noticias (Rodrigo Alsina, 1992).

La plena consolidación de los géneros periodísticos, así como el desarrollo de una estructura colectiva de producción de noticias fue resultado de un proceso que, en el caso de nuestro país, es posible advertir ya desde las últimas décadas del siglo XIX en una dinámica compleja de relaciones entre el campo literario y el periodístico en formación.

En ese marco, emergió un género, la crónica, a medio camino entre lo literario y lo periodístico, que desde la reflexión y la práctica actuales de la prensa moderna aparece como uno de los más difícilmente clasificable. Sin embargo, su vigencia obligó a que diversos autores hayan intentado definirla (Martín-Vivaldi, 1993). Este autor asume como punto de partida una cierta ambigüedad, estableciendo que se trata de un género informativo, pero que es algo más que pura información. Un elemento distintivo de la crónica sería justamente la interpretación o valoración de los hechos que en ella se narran: "El cronista, al relatar algo, nos da su versión del suceso; pone en su narración un tinte personal. No es la cámara fotográfica que reproduce un paisaje; es el pin-

cel del pintor que interpreta la naturaleza" (Martín-Vivaldi, 1993: 128).

El otro elemento constituyente fundamental son los hechos, textualmente producidos como noticia; sin ellos, la crónica dejaría de ser periodística. Martín-Vivaldi agrega que no existe un estilo objetivo pre-determinado para la crónica. De todas formas, esa libertad estilística tendría un solo límite establecido por el carácter noticioso del hecho en torno al cual se escribe, ya que, como vimos, allí estaría la clave específica de su identidad, en tanto forma periodística y no literaria. Este límite, sin embargo, no se restringe al plano del contenido, sino que se manifiesta con similar importancia en el plano expresivo, el cual debe someterse a las exigencias comunicativas, a la presencia heterogénea del lector, en sentido amplio. Así, el estilo de la crónica ha de ser claro, sencillo, conciso; revelador de un contenido que se comunica a alguien. En ese marco, valen todos los recursos estilísticos y retóricos: comparación, metáfora, ironía, paradoja e incluso, aunque mesuradamente, la hipérbole. La única exigencia es la claridad comunicativa en función de un público determinado. En definitiva, toda crónica tiene un sentido y entraña una significación: se escribe de algo, por algo, para algo y para alguien; se cuenta un hecho significativo y se le da al relato un sentido; se narra un suceso y se procura describir su valor. Dicho proceso se extendió por toda América Latina y ha sido objeto de numerosos estudios (Ramos, 1989; Rotker, 2005).

El texto de Patricio Jara se inscribe en esta forma de narrar historias, de dar cuenta de la vida cotidiana de una sociedad. Nuestro país cuenta con una larga tradición de periodistas cronistas, hombres y mujeres, que comenzó en los albores republicanos y que se extendió durante el siglo XX hasta ahora. No intentaremos, desde luego, la construc-

ción de un estado de la cuestión al respecto, ni de confeccionar alguna lista de estos y estas personajes, ya que, inevitablemente, sería o muy extensa o incompleta.

Sin embargo, sí queremos detenernos en una variedad especial de las crónicas, aquella que trabaja la obra que comentamos, que es la que recrea hechos o situaciones, sociales o individuales del pasado en clave informativa. Podemos citar, solo en forma ilustrativa a Wilfredo Mayorga (*Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven, la historia política chilena del siglo XX*, narrada desde una perspectiva periodística y testimonial) y a Tito Mundt (*Las banderas olvidadas. Reportaje a una época apasionante*, una crónica vívida y crítica de la vida política y social chilena del siglo XX).

Dado lo anterior, los y las estudiantes de nuestra Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile no podían estar ausentes. Hay numerosas memorias de título que desarrollan un esfuerzo semejante, como por ejemplo: *Clotario Blest y la lucha sindical* (Matus de la Parra, 2011), *Anecdotario de la política chilena, 1925-1973* (Espinoza & Pardo, 2015), *La historia detrás de los integrantes del Ballet Azul* (Acuña, 2015) o *Las vías de los tiempos* (Labrín, 2015), sólo por mencionar algunas.

También cabe mencionar una obra que proviene de otro campo: Se trata del libro publicado por el académico y filósofo Eduardo Devés, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907*, que narra día a día lo que ocurre en la ciudad desde el domingo 15 hasta la infausta tarde del sábado 21 de diciembre de ese año; desde que llegan las masas de trabajadores en huelga y sus familias desde las oficinas salitreras desperdigadas en la pampa, hasta que, desarmados, son masacrados por el ejército. Dice el autor citado: "la gran intención de las

páginas que siguen es elucidar lo ocurrido en ese aquí y en ese ahora, para que después no nos puedan contar cuentos”.

Me parece que en Patricio Jara existe una similar intención, surgió cuando se ¿encontró? con la historia de Raúl Morales Miranda, que es la base del libro que tenemos entre manos. Dicho objetivo está plenamente logrado. El autor nos hace recorrer una historia, como la de muchos, que pasa por situaciones extremas, en el contexto de un proceso cataclísmico como lo fue la Segunda Guerra Mundial y que

rehace luego su vida, creando una cotidianidad como tantas. El libro, al reconstruir esos hechos pasados en clave informativa genera la expectativa permanente sobre su devenir y desenlace.

Una última razón y no menos importante. A propósito del debate, no exento de justificada alarma, sobre las llamadas *fake news* (mejor, noticias engañosas), un último apunte: es impresionante la nota, que recoge el libro, sobre el fallecimiento de Raúl Morales Miranda, publicada en *El Mercurio de Antofagasta*, el 28 de diciembre de 1977, en la que se le

colocaba integrando, durante la Segunda Guerra Mundial, la marina de Estados Unidos y recibiendo heridas “en la cabeza y la pierna provocadas por esquirlas de una bomba cuando defendía un submarino”.

Bueno, por más que *El Mercurio* se vista de seda ... bueno, ya saben.

Eduardo Santa Cruz

Universidad de Chile, Chile
esantacruz@uchile.cl

Referencias

- Acuña, G. (2015). *Club deportivo universidad de Chile 1959-1969: el origen del ballet azul y la historia de sus ídolos*. [Memoria para obtener el título profesional de periodista, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/139726>
- Devés, E. (1988), *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907*. Documentas/Nuestra América.
- Espinoza, C. & Pardo, F. (2015). *Cinco crónicas políticas y la primera mitad del siglo XX: (1920-1952)*. [Memoria para obtener el título profesional de periodista, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/170913>
- Gramsci, A. (1975), *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor.
- Labrín, E. (2015). Las vías y canchas de los tiempos: relatos sobre maestranza de San Eugenio y el Club deportivo ferroviarios. [Memoria para obtener el título profesional de periodista, Universidad de Chile] <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/139836>.
- Lefebvre, H. (1984), *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza.
- Martin-Vivaldi, G. (1993), *Géneros periodísticos*. Paraninfo.
- Matus de la Parra, P. (2011). *Clotario Blest y la lucha sindical*. [Memoria para obtener el título profesional de periodista, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144921>
- Mayorga, W. (1998) *Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven, la historia política chilena del siglo XX*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y RIL
- Mundt, T. (1964) *Las banderas olvidadas. Reportaje a una época apasionante*, una crónica vívida y crítica de la vida política y social chilena del siglo XX. Editorial Orbe.
- Ramos, J. (1989), *Desencuentros de la Modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Rotker, S. (1992), *Fundación de una escritura. Las crónicas de José Martí*. Ediciones Casa de las Américas
- Rotker, S. (2005), *La invención de la crónica*. Fondo Cultura Económica.
- Rodrigo Alsina, M. (1996), *La construcción de la noticia*. Paidós.